

ITEM ITEM I
TEM ITEM IT
EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

5

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

I T E M
REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS

Con la colaboración de la
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

número 5

año 1981

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Sumario

E. Matarredona Coll: <i>Evolución demográfica del Alto Vinalopó</i>	7
J. Uroz Sáez: <i>Sobre la sociedad edetana</i>	21
R. Ramos Fernández: <i>Aspectos culturales de la Alcudia de Elche - Ensayo de interpretación arqueológica</i>	39
J. M. del Estal: <i>Singular relevancia del "Castrum d' Alacant" a tenor de una provisión real inédita de Pedro IV de Aragón</i>	51
R. M. Blasco Martínez: <i>Los protocolos notariales en la provincia de Alicante. Primera aproximación a un problema</i>	65
J. L. Román del Cerro: <i>La significación de los morfemas de tiempo. Hacia una reconstrucción de la estructura temporal</i>	81
L. Alpera Leiva: <i>Cap a una interpretació sociolingüística i semàntica dels problemes d'interferències i de substitucions lèxiques en el valencià meridional</i>	93
J. M. Tortosa: <i>Lengua y desarrollo: algunas relaciones</i>	107
R. Alemany Ferrer: <i>Un antecedente olvidado de Antonio de Nebrija: La obra lexicográfica de Alonso de Palencia</i>	119
I. Mateo: <i>La entropía como metáfora en V. de Thomas Pynchón</i>	133
J. Asensi Sabater: <i>Introducción al régimen autonómico de la Constitución Española de 1978</i>	151
R. Medina Rubio: <i>Nueva izquierda y tecnocracia en recuerdo de Herbert Marcuse y Rudi Dutschke</i>	173
M. J. Bono Guardiola: <i>Rafael Altamira: Ideario pedagógico de un humanista liberal</i>	185
M. Maragón Maestre: <i>Comentario de libros recibidos</i>	197

I T E M Revista de Ciencias Humanas.

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno, M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual.

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

RAFAEL ALTAMIRA: IDEARIO PEDAGOGICO DE UN HUMANISTA LIBERAL.

María José BONO GUARDIOLA

Universidad de Alicante

Son abundantes y muy detallados los estudios realizados sobre el movimiento ideológico-cultural que cristalizó en la segunda parte del siglo XIX bajo el nombre de Krausismo. En términos generales en uno de dichos estudios (DIAZ, E.: pág. 49) se diferencian tres etapas en la filosofía krausista: una primera centrada en la figura del catedrático D. Julián Sanz del Río, difusor del pensamiento de Krause durante el período de Isabel II y que es propiamente el fundador del krausismo desarrollado posteriormente en la época de la Restauración, es decir un período que abarcaría aproximadamente hasta el año 1875; una segunda etapa en la que la figura principal es la de D. Francisco Giner de los Ríos, discípulo más representativo de esta corriente que va a configurar en 1876 la Institución Libre de Enseñanza como reacción a la separación de su cátedra junto con otros también depurados ideológicamente, así por ejemplo Salmerón, Gumersindo Azcárate, García de Linares y una larga lista de profesores que abandonaron su docencia en la Universidad por los mismos motivos en actitud de solidaridad. Este período finalizaría en el año 1915 en que muere Giner o en 1917 en que lo hace Azcárate. Y por último una tercera etapa que se extendería hasta 1936-1939, en la que se crean varios centros culturales y de investigación, (entre ellos el Centro de Estudios Históricos), siendo las figuras más representativas D. Manuel Bartolomé Cossío, J. Castillejo y Alberto Jiménez Fraud, entre otros.

Desde antes había quedado informalmente constituido el Grupo de Oviedo (Leopoldo Alas, Adolfo Posada, etc.), y a éste pertenece durante algún tiempo el catedrático e historiador alicantino Rafael Altamira cuyas ideas pedagógicas nos interesa analizar.

Ello lo haremos deslindando tres apartados; en primer lugar la relación de Altamira con la Institución Libre de Enseñanza, después su ideario pedagógico y finalmente ver aquellos elementos de su pensamiento que ya no son propiamente institucionalistas.

1.— RELACION CON LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

El contacto de Altamira (1) con la Institución se produce cuando al terminar sus estudios de Derecho en Valencia marcha a Madrid para realizar el doctorado, y justamente es otro alicantino, nacido en Relleu, catedrático de la universidad valenciana y muy conexas con aquélla, Eduardo Soler (2), quien va a recomendarle por carta a Giner, a Salmerón y a Azcárate, entablando así relación directa con el pensamiento krausista, si bien ya anteriormente el citado Soler le había hecho leer las obras de Sanz del Río, aunque nunca Altamira profesaría el racionalismo armónico que era la idea base de este filósofo, doctrina que constituye un epígono de la filosofía idealista alemana. (LOPEZ MORILLAS, J.: 1956, 28).

Verdaderamente quien va a dejar huella en él será Giner, y no tanto en su aspecto meramente ideológico sino práctico, es decir, en su actividad docente y en su carácter de maestro por excelencia. En Giner admirará sobre todo un rasgo principal, la conducta, que es el modo de vida que inculcó a sus "discípulos". (ALTAMIRA, R.: 1915, 15). Este ligaba el hacer individual con la finalidad social estando todo ello basado en un concepto de mutuo respeto bajo la idea de una cooperación social. Fue educador en todos los instantes de su vida no sólo en sus obras literarias, un reformador ideal en su afán de crear hombres modelados por la educación moral, la formación del carácter y con una regla de conducta: la tolerancia que era la raíz en su sentimiento y en su ética. (ALTAMIRA, R.: 1915, 34).

Las ideas pedagógicas de Giner, que son la base a partir de la cual iba a cristalizar la Institución Libre de Enseñanza influyeron profundamente en Altamira, sobre todo la educación artística que fue una constante en su vida. Pero la actividad propiamente institucionalista en él, se manifestaría en la labor realizada como catedrático de Historia General del Derecho Español desde el año

1897 en la Universidad de Oviedo donde va a participar como uno de los principales promotores en la puesta en marcha de la llamada Extensión Universitaria (3), imitación de su homónima inglesa surgida en Oxford en 1887, ya que no hay que olvidar la poderosa influencia y admiración que el sistema educativo inglés produjo en los hombres de la Institución. Es en esta labor de llevar la educación a todas las clases sociales, especialmente a los obreros que no tenían acceso a ella, de extender la cultura cerrada elitísticamente en la universidad y como tal ineficaz para la sociedad, uno de los afanes más importantes en los que se configuraba el reformismo social propugnado por los krausistas, llamando ya bajo este término no a los seguidores de una doctrina concreta, sino a los hombres que representaban a la burguesía liberal reformista en España como reacción al oscurantismo reinante, con una actitud de libre examen frente a los problemas y una simpatía hacia lo popular. (TUÑÓN DE LARA; I, 1975, 131-32).

Las conexiones de Altamira con la Institución no fueron sólo estrictamente pedagógicas sino en un principio también de tipo político ya que estuvo vinculado ideológicamente al Partido Liberal Centrista de Salmerón, Unión Republicana Reformista, colaborando en la prensa política del momento, (en el diario "La Justicia" dirigido por el propio Salmerón), si bien poco a poco se fue deslindando de la política de partido concreto, aunque se manifestó siempre radicalmente liberal, incluido dentro de la corriente de un liberalismo de signo progresista.

A grandes rasgos pues, podemos hablar de un entronque con las ideas de la Institución basado sobre todo en las siguientes premisas: admiración profunda hacia Giner considerado como maestro, además no hay que olvidar que éste había estudiado el bachillerato en el Instituto de Alicante por lo que la amistad de Altamira, como alicantino que era le recordaba sus años de niñez; dicha admiración le convertiría en "discípulo" permanente respecto a sus ideas acerca de la tolerancia y en su actitud de conducta docente, por eso colaboró con gran entusiasmo en su etapa de Oviedo intentando llevar a cabo aquellos ideales educativos y por último, esta relación produjo una constante en la vida de Altamira, su preocupación por todos los temas relativos a la enseñanza, siendo este campo el núcleo permanente y más esencial que profesaron todos los hombres que llegaron a tomar contacto con aquella Institución, tanto respecto a los temas de la educación escolar que formaban la primera tarea concreta en la que comenzó a funcionar, como en la defensa constante de la liber-

tad de enseñanza en la Universidad y su descentralización que sólo podría fructificar mediante la autonomía universitaria. En propias palabras de Altamira el krausismo era la orientación liberal más fecunda en el campo del pensamiento español y significaba lo único que en esos momentos tenía España para guiarse. (ALTAMIRA, R., 1908, 215). Esta afirmación no vale para constatar que fuera krausista en el sentido estricto de esta palabra por las connotaciones que encierra, pero es patente que el estilo de vida de los krausistas y su modo de conducta marcaron un fuerte impacto en su personalidad, lo cual no obsta para que mantuviera a lo largo de su vida una férrea independencia frente a cualquier tipo de doctrinarismo, aunque es claro que toda independencia se manifiesta necesariamente relativa y subsidiaria del entorno en el que se intenta poner en práctica.

2.— IDEAS PEDAGOGICAS. (4)

La educación es un tema permanente en las ideas de Altamira, por ello aparte de su actividad docente como catedrático y conferenciante, acepta en 1910 el nombramiento como Inspector General de enseñanza en comisión, que supone la puerta de acceso a la Dirección General nacida entonces y que desempeñó hasta septiembre de 1913. Todas estas preocupaciones pedagógicas iban a quedar plasmadas en su obra *Ideario Pedagógico* publicada en 1923.

Ahora bien, sus inquietudes están enfocadas teniendo como base la importancia que ve en el estudio de la historia, porque su planteamiento de la educación es una parcela dentro de un contexto general que abarca toda la realidad socio-cultural y económica del problema.

En sus análisis de la docencia hace hincapié en la vocación que ha de tener el maestro, en las condiciones del carácter o genio, en la fe, en el esfuerzo, es pues una cuestión de moral profesional la que se ventila, estudiando cuáles han de ser sus características y al mismo tiempo cuál es la realidad con la que se encuentra; se trata en el fondo de una cuestión social, enfocada desde su punto de vista ideológico no necesariamente entendido de modo peyorativo, que es la manera usual en que suele aparecer el término cuando se destaca la cacerola en la que se cuecen las disquisiciones metodológicas de los historiadores que se debaten en usos paradigmáticos, o sea, científicos al cien por cien. Su concepción estriba en ver los obstáculos que se plantean. Si tenemos en cuenta el nivel de educación

del pueblo español, éste ha sido y desgraciadamente sigue siéndolo hoy, bastante bajo.

Atendiendo a estadísticas, en 1900 nos encontramos con un 63,79 por ciento de analfabetismo y el presupuesto económico era relativamente muy bajo. Por ejemplo en la Universidad de 1875 a 1904 éste fue de 35.000 pesetas. (TUÑON DE LARA: II, 1975 95-96).

Por eso Altamira analiza frente a los motivos ideológicos como la perenne intransigencia en materia educativa basada en aspectos partidistas y políticos, los de la parte económica. Pero su creatividad es la de un hombre de ideología liberal reformista y por ello la propaganda pedagógica se va a basar en dos presupuestos: 1.) formar una opinión acerca del tema, 2.) orientarla. Ello le hace desembocar en la consideración de que el problema de la enseñanza primaria debe emprenderse en primer lugar con dinero, y en segundo lugar en conseguir la confianza en los que la van a reformar. Esto tiene sus peligros, pues aunque se da un voto de confianza a los intereses humanitarios y sociales que ya encierra el preocuparse de estos problemas para lograr un mejoramiento, puede dejar la resolución en manos de una minoría dirigente, que se considera preocupada, y plasmarse en un reformismo que al no atacar de raíz la base de la cuestión derive hacia un quehacer partidista. Desde luego nada de esto estaba en la mente de Altamira pues propugnaba la justicia y la cultura como elementos básicos de la paz social, es decir, que la formación ideológica de la enseñanza debía acompañarse de una mayor justicia efectiva en la realidad social y aquí estamos no ante el manido problema de la gallina y el huevo, sino partiendo de la realidad misma, ante la disyuntiva o peligro de escasez de huevos y gallina estéril.

Todos los aspectos de la educación son estudiados por nuestro autor y siempre haciendo la distinción entre lo que se considera que es el **saber intelectual** y el **ser pedagogo**, es decir, educador, ya que una **cosa es tener conocimientos** o ser especialista en un campo del conocimiento y **otra muy diferente poseer el carácter y la condición de ser capaz de educar**, de llevar a cabo un modo de vida, una conducta específica. En 1911 **asiste al primer congreso internacional de Paidología en Bruselas** en el que **se trataron aspectos concernientes al papel de la escuela primaria y de la educación popular**, pero es en una faceta muy concreta en la que Altamira nos resulta incluso hoy, muy contemporáneo. Esta se refiere a su preocupación sobre el tema

escuela nacional y democracia, considerando que deben ser el campo común donde se eduquen "todos" los niños, siendo la escuela pública gratuita y en manos del Estado, y afirmando que ella será el marco en el que se inicie a los niños en una convivencia democrática de respeto y tolerancia.

El problema de la educación nacional, nos dice, necesita reformas y éstas corresponden: al Estado, al profesorado, a los estudiantes, a sus familias y a la opinión general.

Entre las que competen al Estado según Altamira destacan las siguientes:

1.) reforma del personal existente y formación de otro nuevo, enviando al mayor número posible al extranjero para ampliar su formación y tomar contacto con sus creaciones y también hacer una delimitación clara entre profesores, (educadores), e investigadores.

2.) imitar a otros países en los logros aunque se respeten aspectos nacionales. Hagamos aquí la salvedad de explicar que en su obra *Psicología del pueblo español*, Altamira propugna un mayor conocimiento de nuestra historia que ayude a comprender nuestras peculiaridades, si bien teniendo en cuenta que no admite ningún tipo de determinismo en los pueblos, aunque dice que lo que le falta al pueblo español es su identidad nacional, no lograda por diferentes factores; por eso hace constante mención en el afán de conseguir una mayor comprensión de nuestra realidad histórica que abandone los típicos tópicos de nuestro carácter peculiar.

3.) la necesidad de gastar más dinero del que se gasta en los presupuestos y sobre todo administrarlos mejor.

4.) acabar con la lucha de partido político-religiosa, que conduciría a una neutralización de la enseñanza pública en todos sus grados.

Si analizamos estas propuestas y vemos la fecha en la que eran proclamadas, creo que queda patentemente expuesta la gran fractura que se ha producido en el tema de la enseñanza durante los últimos años. Nos hemos quedado sin una tradición cultural que hubiera requerido continuidad, y aquél reformismo progresista podía haber ido evolucionando por cauces más realistas.

Encarecía también Altamira una serie de reformas especiales que no considero esencial exponer aquí, que aluden concretamente a su gestión como Director General de Enseñanza y en las que hace especial referencia a la primera enseñanza y a la necesidad de conseguir los sueldos debidos para los maestros, destacando su idea de una educación permanente de éstos y de sus directores.

Igualmente se refiere a la universidad pensando que debe ser autónoma y reconocer sus límites en los intereses generales que representa el Estado y ello es así porque si bien cree que es necesaria la libertad de enseñanza y la descentralización científica, preveía los peligros que podría acarrear el salir de las manos del Estado para caer en intereses de grupos particulares, con lo que la autonomía sería, según él, un peligro (5). Sobre todas estas ideas, afirma que la misión de la universidad debe ser moral, educativa para todos los niveles de la sociedad y pacifista, ésto último es un reflejo de sus conocidas ideas y de la labor realizada como juez del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

Su ideario pedagógico fue así en su momento reformista y moderno, e incluso desde nuestra difícil modernidad sigue teniendo algunos presupuestos aún hoy en día no resueltos y válidos. Ello se debe a que en Altamira hay constantemente grandes dosis de realidad cuando intenta analizar los problemas situándolos en el entorno social, y al mismo tiempo un exponente de su humanismo liberal. Piensa en una transformación progresiva del pueblo español basada principalmente en la educación quedando el nivel económico a veces algo difuso pero no tanto como en los ideólogos krausistas; y ello por su condición de historiador profundamente estudioso de todos los aspectos de la sociedad.

"Alguien ha dicho que la cuestión social es una cuestión pedagógica. Con mayor motivo y más profunda verdad puede decirse que la regeneración, tanto como la formación de un pueblo, son cuestiones educativas, ya que la misma vida económica, raíz de la historia para algunos pensadores, pende totalmente de la educación del agente humano en todos los órdenes, desde el científico, que sirve para dominar a la Naturaleza, hasta el moral, que reduce y afina las necesidades, borrando las inútiles, y presta un fondo ético a las relaciones del trabajo, quitándoles todo motivo egoísta y todo propósito de explotación injusta". (ALTAMIRA, R.: 1902, 138). Esta cita es suficientemente expresiva de su idea educativa.

3.— ALTAMIRA Y LOS INSTITUCIONALISTAS: DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS.

Los krausistas como todos los ideócratas, son inhábiles en historia al interpretarla de modo distinto apelando a la razón abstracta, teórica. (LOPEZ MORILLAS, J.: 1956, 194). En esta característica hay una profunda diferencia respecto al pensamiento histórico de

Altamira. Ello es así, porque para él no es posible mantener una concepción de la historia que se base en la teorización abstracta al modo de los filósofos de la historia, que interpretan desde un determinado punto de vista preconcebido el desarrollo de la humanidad como si se tratase de una legalidad trascendente y necesaria al acontecer histórico, sino que el estudio de la historia debe partir de un análisis de los elementos que intervienen en el desarrollo tanto en el aspecto socio-cultural como en el económico. Indiscutiblemente siempre habrá una interpretación del propio historiador, pero Altamira reitera constantemente el afán de lograr la máxima objetividad posible desde un punto de vista imparcial, apelando a criterios metodológicos específicos, de carácter científico. (ALTAMIRA, R.: 104, 134) (6).

Concretamente, Giner veía en la tarea educativa al servicio del hombre, en cuyo fin racional creía, el modo de obtener que cada uno se diera cuenta de cuáles eran sus deberes y obligaciones, (GINER, F.: T. XII, 1933, 35) pero preconcebía ya dicho fin racional; su optimismo descansaba en su fe en la razón humana. Esto es una clara derivación del racionalismo ilustrado del siglo XVIII, pero no conduce más que a un reformismo de tipo liberal que no ahonda en un análisis de los motivos concretos que pueden transformar la sociedad, encerrando el peligro de quedar en algo totalmente ineficaz. En Altamira, también hay un optimismo regeneracionista, basado igualmente en la educación, pero no porque considera que la educación puede producir una transformación en el hombre haciendo sus relaciones más humanitarias. No profesa pues la fe en la razón de los krausistas, ni muestra confianza en un proceso meramente racional.

El escollo de mero reformismo social en el krausismo ha sido puesto de relieve por algunos autores como su punto flaco, afirmando que la "intelligentsia" krausista se limitó a ser un hecho aislado, artificial, extrasocial. (VILAR, P.: 1978, 113).

Así pues, aunque los métodos educativos de la Institución supusieron un avance para su momento frente a una pedagogía bastante fosilizada y conservadora, por ejemplo el contacto con la naturaleza, las visitas a museos, la máxima de la calidad frente a la cantidad de conocimientos, la educación artística y la potenciación del trabajo manual, entre otras innovaciones metodológicas, todo ello al quedar reducido en su aplicación a un nivel muy limitado de renovación en el ámbito ideológico, carecía de un cuestionamiento de base de la propia estructura social. Sus esfuerzos y proclamas liberales fueron relativamente válidos, pero sin una eficacia práctica para la totalidad del país.

En el campo propiamente pedagógico, si bien Altamira muestra confianza en una minoría dirigente y bien preparada, propugnaba como dijimos en el apartado anterior la necesidad de la escuela pública y gratuita en manos del Estado, planteamiento mucho más realista y adecuado al entorno social que la realización, loable en sí misma, que llevaron a cabo los institucionalistas como corporación privada, puesto que ello sólo podría servir, y de hecho así fue, para la formación de una minoría por muy fructífera que fuese.

Respecto al campo universitario, Giner era partidario de que la universidad buscara el apoyo en la sociedad misma a la que servía, y no en el Estado (GINER, F.: T. II, 139). Consideraba la función jurídica de éste como la realización del Derecho, y su doctrina intelectualista veía en el derecho (en el que profesaba una identidad mutua entre el Derecho natural y positivo) la expresión del orden necesario, no voluntario, derivado de la naturaleza del hombre y de las cosas, (DÍAZ, E.: o.c. 93-98). Nos encontramos de nuevo con una legalidad esencial preexistente que deja al desarrollo de la sociedad, (racional en sí mismo), la solución del problema educativo. Por el contrario, Altamira propugnaba que la Universidad debía ser autónoma, pero reconociendo sus límites, como anteriormente vimos, en los intereses generales que representa el Estado, por lo que la función de éste no será regular la manifestación de una legalidad racional preexistente en la sociedad, sino que tendrá que ser una función de adecuación y representación de los intereses de la sociedad, voluntariamente mudables y en continuo cambio.

Por último diremos, que el optimismo regeneracionista de Altamira fue paulatinamente abandonado conforme transcurrió su vida por la serie de avatares con los que tuvo que enfrentarse, (concretamente el exilio en México desde 1939 a 1951 año de su muerte), aunque no perdió nunca la convicción en el papel necesario que desempeñaba la educación, a la que dedicó todos sus esfuerzos desde su mentalidad profundamente liberal y humanitaria. Pero como ha dicho un historiador estudioso de nuestro desarrollo histórico, "una minoría heroica no puede esperar cambiar una sociedad intolerante mediante la persuasión pacífica". (CARR., R.: 1970, 431).

NOTAS

- (1) Los aspectos biográficos de R. Altamira fueron objeto de un detallado estudio a cargo del Dr. D. Vicente Ramos en su obra: *Rafael Altamira*, Madrid 1968, del que es no sólo admirador sino investigador minucioso, prueba de ello es la detallada y exhaustiva bibliografía que recoge.
- (2) Recientemente la Caja de Ahorros Provincial de Alicante ha editado un estudio sobre la figura de Eduardo Soler, realizado por Juan Angel Blasco Carrascosa: *Eduardo Soler y Pérez. 1845-1907. Estudio Bio-bibliográfico*. Alicante 1978.
- (3) Este movimiento es quizás uno de los intentos que podían haber sido más beneficiosos dentro de la sociedad para lograr un acercamiento entre la cultura y el trabajo, pero justamente el mismo desfase social que aún hoy en día perdura, hizo que no llegase a tener una verdadera implantación efectiva. Desde luego quedaba muy dentro de las coordenadas del pensamiento krausista que consideraba de gran importancia el papel de la cultura como factor de transformación en la sociedad.
- (4) En este epígrafe desarrollamos las ideas de Altamira en su obra *Ideario Pedagógico*, en la que mejor quedan resumidos sus puntos de vista sobre la educación.
- (5) Desde luego en Altamira no hay un planteamiento autonómico en sentido regionalista, por lo que sus ideas quedan muy difuminadas en un plano teórico.
- (6) Pensamos que la importancia de la obra de Altamira como historiador, está bastante, injustificadamente sin analizar y que haría falta un estudio serio de recuperación del valor y del significado dentro de su contexto histórico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Altamira, R.
Giner de los Ríos, educador, Valencia 1915, Prometeo.
- Altamira, R.
España en América, Valencia 1908, Prometeo.
- Altamira, R.
Ideario Pedagógico, Madrid 1923, Reus.
- Altamira, R.
Psicología del pueblo español, Barcelona, 1902, Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales, Vol. II.

- Altamira, R.
Cuestiones de Historia, Madrid 1904, Daniel Jorro, ed.
- Carr, R.
España 1808-1939, Barcelona 1970, Ariel.
- Díaz, E.
La Filosofía social del krausismo español, Madrid 1973, Edicusa.
- Giner de los Ríos, F.
Obras Completas, T. XII, Educación y Enseñanza, Madrid 1933.
- Giner de los Ríos, F.
Obras Completas, T. II, La Universidad Española, Madrid 1916.
- López Morillas, J.
El krausismo español, Buenos Aires, 1959, F.C.E.
- Tuñón de Lara.
La España del Siglo XIX, T. I y II, Barcelona 1975, Laia.
- Vilar, P.
Historia de España, Barcelona 1978, Editorial Crítica.